



El Suelo Vivo

y las lombrices viajeras

PARA ESCUCHAR ESTE CUENTO
EN LENGUA AYMARA Y LENGUA
MAPUZUGUN ESCANEA ESTE CÓDIGO



El Suelo Vivo

y las lombrices viajeras

Integra y el **Servicio Agrícola y Ganadero (SAG)** se han unido una vez más para desarrollar el libro *El Suelo Vivo, y las lombrices viajeras*, lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aenean commodo ligula eget dolor. Aenean massa. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus. Donec quam felis, ultricies nec, pellentesque eu, pretium quis, sem.

Nulla consequat massa quis enim. Donec pede justo, fringilla vel, aliquet nec, vulputate eget, arcu. In enim justo, rhoncus ut, imperdiet a, venenatis vitae, justo. Nullam dictum felis eu pede mollis pretium. Integer tincidunt. Cras dapibus. Vivamus elementum semper nisi. Aenean vulputate eleifend tellus. Aenean leo ligula, porttitor eu, consequat vitae, eleifend ac, enim. Aliquam lorem ante, dapibus in, viverra quis, feugiat. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aenean commodo ligula eget dolor. Aenean massa. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus. Donec quam felis, ultricies nec, pellentesque eu, pretium quis, sem.

Nulla consequat massa quis enim. Donec pede justo, fringilla vel, aliquet nec, vulputate eget, arcu. In enim justo, rhoncus ut, imperdiet a, venenatis vitae, justo. Nullam dictum felis eu pede mollis pretium. Integer tincidunt. Cras dapibus. Vivamus elementum semper nisi. Aenean vulputate eleifend tellus. Aenean leo ligula, porttitor eu, consequat vitae, eleifend ac, enim. Aliquam lorem ante, dapibus in, viverra quis, feugiat.

Había una vez dos lombrices que iban recorriendo sus galerías subterráneas. De pronto, vieron un hoyito por donde entraba mucha luz y se asomaron.

—¡Ohhh! —dijo la pequeña, sintiendo el viento en su cara—. Quiero ir arriba, adonde están esos pájaros.

—Es muy lindo, pero arriba el aire es muy seco para nosotras y el sol quema fuerte. Nuestra casa es acá abajo, nosotras vivimos en el suelo —dijo la grande.

De pronto, algo llamó la atención de la pequeña lombriz.

—¿Qué está haciendo esa persona en el huerto? —dijo curiosa.

—Mmmm... ¡¡Llegó la hora de almuerzo!! Vamos, luego te explico —dijo la grande saboreándose.



Las lombrices y otros animalitos compartieron la comida con gran entusiasmo.

La lombriz grande, muy seria, explicó:

—Los humanos dejan acá los restos de frutas y verduras que no se comen.

—¿De verdad? —dijo la chica—, ¡a mí me parecen deliciosos! ¿Y qué hacen esos niños entre las verduras? —agregó algo intrigada.

—Ellos usan los restos que nosotros dejamos acá para abonar su huerto. Así, el suelo se pone muy fértil y crecen verduras lindas, ricas y sanas —contestó la grande.

—Ya entiendo —dijo la pequeña—: ellos nos ayudan a nosotros y nosotros les ayudamos a ellos, ¡trabajo en equipo!

Los otros animales seguían comiendo.

—¡Qué golosa la babosa! —dijo el caracol.

—¡Cuidado, hormiga, que te pincha la ortiga! —dijo el ciempiés.



De vuelta en sus galerías, las lombrices se encontraron con unas vecinas que no habían tenido la misma suerte de comer un rico almuerzo.

—Buenas tardes —las saludaron amablemente.

—No son muy buenas, la verdad... —contestó tristemente una de las recién llegadas—. Nosotras vivimos en el terreno vecino, pero tuvimos que dejarlo. Allá el suelo ha sido degradado: está todo sucio, pobre e infértil. No hay nada que comer, ¡tenemos mucha hambre! ¡¡Hasta el agua está sucia, es horrible!!

Al quemar los restos de los cultivos, se quema el suelo, que es la casa de muchos animalitos.

La basura ensucia las galerías de las lombrices y el agua.

Los seres vivos no resisten si el suelo se enferma: algunos se van, otros se mueren.

—Vamos a pedirles a esos humanos que cuiden el suelo, que es nuestra casa —dijo la lombriz grande—. Si el suelo está sano será bueno para todos, también para ellos.

—¡Vamos amigos, todos pueden acompañarnos! —dijo la lombriz pequeña.

Cuando las hormigas pasaron por un huequito donde dormía una larva de coleóptero, una de ellas dijo:

—Shh...no hagamos ruido, le faltan varios días todavía para despertar.

—¡Vamos corriendo, ciempiés! —gritó al pasar el escarabajo.

—No puedo, me duele un pie, pero tengo tantos que no sé cuál... ¡buahhh! —contestó. El escarabajo le llevó una hierbita para que se sintiera mejor.

—Vamos, chanchito de tierra, ¡acompañanos!

—lo invitó la babosa.

—¡Me da susto! —contestó haciéndose bolita. La babosa lo llevó rodando por las galerías.

Pasaron por la casa de la araña, que estaba tejiendo una hermosa tela.

—Mira, ciempiés, una cama saltarina —dijo la lombriz.

Así, los animalitos se fueron sumando al viaje de las lombrices. El caracol, que se demoró al pasar por sobre unas piedras, iba al final, gritando a voz en cuello:

—¡Espérenme, no vayan tan rápido!



De pronto comenzó a entrar agua en las galerías.

—¡Ayayay! ¿Qué está pasando, por qué hay tanta agua? —gritó el caracol.

—¡Vamos arriba! Tranquilos, sin empujarse —dijo la lombriz grande.

—¡Qué suerte que tengo lista mi tela! —pensó la araña, poniéndose a salvo.

—¡Vengan por acá! —gritó una hormiga, haciendo un puente con sus amigas para que los demás pudieran pasar.

—¡Qué divertido! —se rio el ciempiés intentando nadar con tantas patas (¡perdón!, quise decir pies...).

—¡Nos estamos inundando! ¡Ayuda! —gritó la babosa un tanto desesperada.

Con gran esfuerzo y ayudándose unos a otros, los animalitos lograron salir al aire. Entonces, la lombriz grande les dijo:

—¿Están todos bien? Lo que ocurre es que el agua de la lluvia entra en el suelo, ocupando todos los espacios que nosotros dejamos, como si fuera una esponja. Después el agua brota por una vertiente como esa, filtrada, limpia y pura.

—¡Qué rico! Agua fresca para nosotros y también para los humanos —dijo un sapito que estaba en el pozón.

—Así es —continuó la lombriz—. Las personas llevan el agua limpia por unos conductos hasta su casa y hasta el huerto, para regar sus saludables verduras y árboles frutales.

Más tarde, se fueron las nubes y salió el sol...

—Ya se secaron las galerías, ¡sigamos nuestro viaje! —dijo la lombriz pequeña.



—¡Al fin llegamos! —dijo la pequeña lombriz—. Vamos a limpiar y reparar este terreno.

El chanchito de tierra tomó un balde con agua para apagar el fuego, pero...

—¡Hay mucho humo! Mejor me escondo para no ahogarme —exclamó, volviendo a hacerse bolita.

El ciempiés intentó limpiar las galerías en el suelo.

—¡Uyyy! Se me están ensuciando todos mis pies con la basura —dijo.

El sapito se asomó a mirar la laguna.

—¡El agua está muy sucia! —reclamó—. A ninguno de nosotros le gustaría bañarse ahí. ¡A los humanos tampoco! —agregó bastante molesto.

La lombriz intentó juntar la basura, pero era tanta que no lo logró y gritó desesperada:

—¡¡Necesitamos ayuda!!



Los niños y las niñas que vivían cerca sintieron un gran alboroto y llegaron rápido rapidito... Al ver lo que ocurría, abrieron los ojos muy grandes, sorprendidos y apenados a la vez:

—Pero... ¿qué pasó aquí? ¡El suelo está enfermo! —exclamó uno.

—Las plantas se murieron y los animales se fueron—agregó otro.

Los niños y las niñas decidieron ayudar a los animalitos:

—¡Entre todos podemos mejorar este lugar! Vamos a hablar con nuestros vecinos.

—Doña Flor, ¿le ayudo a enterrar los restos de la cosecha? Así no echamos humo y no se daña el suelo, que es la casa de muchos animalitos —dijo una de las niñas.

—Don Silvestre, ¿le ayudo a poner los desechos en una bolsa? La basura enferma al suelo, porque le hace mal a las plantas y a los animales que viven en él —dijo uno de los niños.

Mientras tanto, los otros recogieron la basura y limpiaron la laguna.

Doña Flor y don Silvestre se dieron cuenta de que podían hacer mejor las cosas para cuidar a la naturaleza y también a las personas.

CUIDEMOS EL SUELO VIVO: QUEREMOS COMIDA SANA Y AGUA LIMPIA



Finalmente, todos comprendieron que ¡el suelo está vivo! Entendieron que cuidando el suelo para que esté sano, ayudan a todos los seres que viven dentro de él y también arriba. De esta forma, trabajando en equipo, siempre habrá alimentos saludables y agua fresca para todos.



EL SUELO VIVO Y LAS LOMBRICES VIAJERAS

INTEGRA / SERVICIO AGRÍCOLA Y GANADERO (SAG)
Santiago, Chile

REALIZACIÓN: Editorial Planeta Sostenible
Dirección general: Juan Francisco Bascañán Muñoz
Texto y edición: Paloma González Muñoz
Ilustraciones: Carolina Monterrubio
Diseño y diagramación: Alejandra Figueroa
Corrección de pruebas de maqueta: Juan Fonseca
Traducción a la lengua Aymara: Jannet Patzi Apaza
Traducción a la lengua Mapuzugun: Nevenca Cayullan
Narración audiolibro en lengua Aymara: Andrea Tirado Contreras
Narración audiolibro en lengua Mapuzugun: Nevenca Cayullan
Postproducción audio: Daniel González

EQUIPO DE TRABAJO SAG: Departamento de Comunicaciones
y Participación Ciudadana; División de Protección de Recursos
Naturales Renovables

EQUIPO DE TRABAJO INTEGRA: Dirección de Asuntos
Institucionales y Comunicaciones; Dirección de Educación

ISBN: XXXXXXXXXXXX
1ª edición, diciembre de 2022
Se imprimieron 5.000 ejemplares
Impreso en XXXXXXXX, Santiago, Chile



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aenean commodo ligula eget dolor. Aenean massa. Cum sociis natoque penatibus et magnis dis parturient montes, nascetur ridiculus mus.

Donec quam felis, ultricies nec, pellentesque eu, pretium quis, sem. Nulla consequat massa quis enim. Donec pede justo, fringilla vel, aliquet nec, vulputate eget, arcu. In enim justo, rhoncus ut, imperdiet a, venenatis vitae, justo. Nullam dictum felis eu pede mollis pretium. Integer tincidunt. Cras dapibus. Vivamus elementum semper nisi. Donec pede justo, fringilla vel, aliquet.

Aenean vulputate eleifend tellus. Aenean leo ligula, porttitor eu, consequat vitae, eleifend ac, enim. Aliquam lorem ante, dapibus in, viverra quis, feugiat.

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Aenean commodo ligula eget dolor. Aenean massa.